

Más allá del plan de rodaje: los universos de *Opilio* y *Susurros en el vacío*

Dos cortos universitarios que, más que cumplir un requisito, apostaron por narrativas íntimas, potentes y sensibles

Por Laura Bejarano Salazar

Resumen

Dos cortometrajes producidos en la Universidad del Valle —**Opilio** (2025) y **Susurros en el vacío** (2025)— demuestran cómo el cine estudiantil puede trascender el ámbito académico. El primero explora la sexualidad en un adolescente a través de un lenguaje visual inspirado en Caravaggio, mientras el segundo aborda el trauma mediante recursos del horror psicológico. Desarrollado como proyectos académicos, ambas obras destacan por su narrativa y creatividad, mostrando el potencial del cine universitario como semillero de nuevas voces.

Esto no es solo un ejercicio, es cine

En el salón de clases, antes de montar las luces y las cámaras, están las palabras. Cada año, en la asignatura *Guión para cortometraje de ficción*, de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, los estudiantes escriben historias, algunos con la esperanza de verlas cobrar vida en pantalla. Este ejercicio de escritura y aprendizaje puede llegar a convertirse en una apuesta íntima: no hay temas impuestos, solo la posibilidad de narrar desde lo que les mueve. Al final, dos guiones son seleccionados para rodar el siguiente semestre por el mismo grupo de estudiantes.

De este proceso de escritura, lectura y discusión nacieron **Opilio** y **Susurros en el vacío**, los dos cortometrajes realizados en el 2025-1. Lejos de lugares comunes o resoluciones cómodas, ambas piezas escarban en los pliegues más íntimos de la experiencia humana. Indagando la idea del amor, el trauma, el deseo, la identidad y la fragilidad de la mente cuando se enfrenta al abandono o a la represión.

En **Opilio**, un sacerdote se enfrenta al recuerdo de su padre abusador, abriéndose paso entre el dolor y la culpa. A su lado, un monaguillo explora con ternura su propia noción de amor. En **Susurros en el vacío**, una mujer ha cometido un acto atroz contra su esposo, desdibujando los límites entre la realidad y el delirio.

Los cortos, diferentes en forma y tono, comparten desde su origen la necesidad de narrar más allá del ejercicio académico. Cada línea escrita, cada plano, cada escena, se convierten en la posibilidad de explorar desde el arte temáticas con las cuales podemos resonar.

Opilio

Cuando el pasado se cuela por debajo de la sotana

Opilio, en palabras de su director y guionista Eluney Duque, nació del arte mismo. Luego de descartar múltiples ideas y en búsqueda de inspiración, Eluney observó con cuidado lo que, sin saber, se convertiría en la base para su primer proyecto de esta magnitud: *San Mateo y el ángel*, de Caravaggio.

En la pintura, el ángel sostiene las Escrituras y guía con su mano a San Mateo, quien se encuentra escribiendo el evangelio. La obra, encargada por la Iglesia católica, fue rechazada por considerarse indecorosa: la representación de San Mateo con los pies sucios, como un hombre del pueblo sin formación, y un ángel a su nivel, terrenal y cercano, no concordaban con la visión idealizada de lo *divino* que defendía la institución. El cuadro fue guardado, reemplazado por una nueva versión y la pieza original fue adquirida por el marqués Giustiniani para su colección privada. Fue destruida en Berlín en 1945. Sin embargo, en ella se plantó la semilla de **Opilio**.



“Hago una historia inspirada en ese cuadro, pero desde un enfoque más realista y pensando en mis propias experiencias. Pensé: voy a contar la historia de un sacerdote, como San Mateo, que no tiene poder sobre el monaguillo. En cambio, es el monaguillo —tocado por una divinidad inalcanzable— quien se acerca al sacerdote (...) el monaguillo, desde su inexperiencia y deseo de comprender, se siente atraído por esa figura que, con su traje de padre, se eleva ante sus ojos como algo sagrado, y no al revés”, explica el director.

Es así como nace **Opilio**, que en latín significa “pastor de ovejas”, pues en un principio las ovejas iban a ser un elemento principal en la trama. Aunque el elemento de las ovejas cambió, el nombre permanecía cargado de sentido.



© Laura López

Entonces, ¿de qué trata Opilio?

Juan acaba de cumplir catorce años. Mientras transita los primeros pasos de su adolescencia, inicia una silenciosa exploración del deseo, el amor y la fe. Su cercanía con Mateo, el sacerdote del pueblo, se intensifica el día de su cumpleaños, cuando éste le organiza una fiesta sorpresa. Pero durante la celebración, Mateo recibe una carta inesperada: su padre, ya fallecido, le dejó una carta escrita en su lecho de muerte para pedirle perdón. Esa revelación abre una herida antigua y obliga al sacerdote a enfrentar los ecos de su pasado. **Opilio** es el encuentro de estos dos mundos: el niño que conoce el amor desde la pureza y el del adulto que lo conoce desde el trauma.

Los pilares de Opilio

Opilio se apoya en la fuerza de los monólogos y las voces en off, que permiten adentrarse en la intimidad y el conflicto interior de los personajes. Esta elección potencia el tono introspectivo que se alinea con el universo emocional del corto. En lo visual, la propuesta partió de una inspiración clara en los cuadros de Caravaggio: colores cálidos, contrastes marcados y una atmósfera de claroscuros. Durante la grabación, usaron luces intensas y sombras densas cuando no era posible reproducir el contraste presente en las obras del pintor italiano. Se pensó cuidadosamente en lo que Eluney nombra como la luz “colombiana”, especialmente para las escenas nocturnas, pues se prefirió emplear la luz amarilla sobre la azul, evocando las farolas que podemos observar en nuestras calles, aportando una textura visual reconocible.

En lo sonoro, el director toma como referente la sensibilidad musical de **Arrival** (Denis Villeneuve, 2016). En **Opilio**, los sonidos íntimos —respiraciones, pisadas, silencios cargados— se amplifican para generar una atmósfera casi táctil, profundamente cercana. Todo el cortometraje trabaja bajo la lógica del contraste: no solo visual, sino temático. **Opilio** busca subvertir los lugares comunes con los que tradicionalmente se representa la figura religiosa en el cine, proponiendo una mirada más humana, quebrada y distinta.



De la dirección al encuentro sensible

Cuando Eluney entró a la carrera, pensaba que sería periodista escrito. Pronto descubrió que sus fortalezas no estaban en la objetividad ni en el rigor documental, sino en la emoción, en la subjetividad, en lo que provoca. Su camino cambió al dirigir un sonoviso para la asignatura de *Imagen*. Allí descubrió una nueva afinidad: la dirección. Fue entonces cuando comenzó a liderar proyectos académicos, enfrentándose con una figura que lo desafiaba: la del director. “Yo era muy bueno dirigiendo a los actores, pero era muy malo con mi equipo”, reconoce. Esa dificultad lo llevó a cuestionar su manera de liderar. Entendió que no bastaba con tener una idea: era necesario dialogar, confiar y construir en colectivo. Ese cambio de perspectiva transformó también su forma de dirigir **Opilio**.

A esa transformación también contribuyó una reflexión más amplia sobre el sentido de hacer cine. Antes del rodaje de **Opilio**, Eluney atravesó un periodo de desencanto con el mundo del cine, participó como investigador en un semillero sobre audiencias en festivales, y su experiencia asistiendo a las proyecciones descentralizadas del FICPA (Festival de Cine de Pasto) —con cortos independientes que abordaban temas como lo indígena, lo rural o lo trans— le reveló una dura realidad: muchas funciones se realizaban con salas vacías. Esa ausencia de espectadores lo llevó a preguntarse por el verdadero sentido de crear cine en un sistema donde muchas veces las películas no llegan al público que busca conmover. “Mi arte no existe hasta que alguien lo ve”, confiesa. Para él, pensar en la audiencia no es algo que ocurre después de rodar, es parte del proceso creativo.

Por lo mismo, y con el afán de proyectar en el espectador las emociones que plantea en su corto, el factor esencial para Eluney es la narrativa y la presencia de los actores, “si a mí, mi actor me hace sentir la emoción que yo necesito sentir, para mí eso es suficiente”. Desde esa lógica, la dirección de actores fue central. Ensayó intensamente con todos, hasta cinco horas semanales con cada actor principal. Especialmente con Leo, quien interpreta a *Juan*, pues de todos era el menos experimentado. Sin embargo, hizo un excelente trabajo, al igual que el resto de sus compañeros. Para Eluney, lo importante era que el personaje lo hiciera sentir algo: “tengo un bloqueo emocional con el cine, me cuesta conectarme con lo que veo en pantalla. Necesito que mis actores me hagan sentir”.



© Laura López

Con respecto al rodaje, la extensa preparación previa facilitó el trabajo actoral durante las jornadas de grabación. Además, gracias a la capacidad de Eluney de abordar los temas sin tabúes, los actores se sintieron cómodos y libres, llevando a cabo las escenas eróticas con fluidez o secuencias tan simbólicas como la “cama de cuerpos”, una imagen que usó el director para representar en el sueño de Juan la idea sobre qué es ser Dios. En el sueño Juan está encima de una “cama”, esta cama está compuesta de personas desnudas, unas al lado de otras, moviéndose y “derritiéndose”, alabándolo como si fuese Dios.

Eluney agradece al equipo por sostener el proyecto incluso en los momentos más inciertos. Aun con los tropiezos, la experiencia dejó una enseñanza: dirigir no es solo tomar decisiones, también es cuidar.

Hoy, en etapa de montaje, siente que **Opilio** ya está casi listo. Aún contempla la posibilidad de grabar una escena de apertura, pero admitió que, por el momento, se encuentra un poco alejado. Si bien planea moverlo por festivales de cine, con el fin de que él y el equipo no solo ganen renombre, sino recursos para distribución y próximos proyectos, confesó que no es su gusto personal. Eluney prefiere que el corto circule libremente, **“(…) A mí me gustaría publicarlo en una cinemateca, publicarlo en páginas y que todo el mundo lo pueda ver”**.

Con **Opilio**, Eluney Duque desea romper tabúes sobre la exploración y el deseo que pueden surgir en la adolescencia. Es consciente de que algunas personas verán su corto de otra forma, sin embargo, su intención es que para el público quede claro que el cortometraje no es una apología al abuso ni se presenta al personaje del sacerdote como un abusador. Para Eluney es importante destacar que su historia plantea la búsqueda de identidad y de sexualidad, desde la ingenuidad y la inocencia de un adolescente en la etapa más temprana.

Susurros en el vacío

Susurros en el vacío explora la fractura de Susana, una mujer que desde su llegada al mundo ha experimentado el abandono y el desprecio. Aunque creció en el seno de una familia acomodada, nunca recibió amor ni atención por parte de sus padres. Desde muy pequeña cargó con expectativas desmedidas que jamás logró cumplir, quedando relegada dentro de su propio hogar. Su esposo, Sebastián, se ha convertido en su único soporte, sin embargo, al ser apartada de la empresa familiar, el vínculo se desmorona. Es así como observamos el descenso emocional de Susana, quien al borde del colapso entra en un espiral de inestabilidad en el que las fronteras entre lo real y lo inquietante se tornan cada vez más difusas.



© Christian Florian

Christian Florian, director y guionista, ya se había encontrado en este papel con anterioridad, llevando a cabo la creación de una producción para el Cali Horror Film Fest, ganando la categoría Mejor Film Minuto. La temática del festival da una pista sobre los gustos del director, amante del horror, tiende a llevar sus ideas por ese camino. La idea original de **Susurros en el vacío** se basa en

la premisa de ¿qué pasaría si una mujer recibe una llamada telefónica del esposo que asesina?
Christian se llenó de preguntas: ¿cómo sería? ¿cómo se sentiría?

En un principio, el corto se acerca a lo místico y lo paranormal, sin embargo, mientras iba construyendo a Susana, se dio cuenta que podía crear un personaje más complejo, tocando a fondo el tema de la salud mental, algo que a Christian le interesa bastante. La historia se transformó en una exploración sobre la expresión del trauma. El director, tomó parte de su inspiración gracias a su padre, quien en alguna ocasión, refiriéndose a otra persona le comentó que él prefería pensar que esta persona estaba muerta, antes que confrontar la realidad de que simplemente decidió de manera voluntaria no estar en su vida.

“Las personas podemos tomar decisiones de manera inconsciente, protegiéndonos de formas extrañas. (...) ella todas las cosas que vive en el cortometraje y todas esas cosas que experimenta vienen precisamente de su mente, protegiéndole después de tantos años de trauma y de dolor”, expresó el director.

El descenso de Susana

Susurros en el vacío maneja planos dinámicos. Christian buscaba crear algo distintivo. “Hay una escena donde Susana está cenando con su esposo y con su mamá, en donde ella poco a poco se disocia de la realidad. Entonces, la cámara se va acercando a medida que la luz se apaga y queda solamente un foco iluminándola a ella, como si estuviera en teatro y con el fondo negro. Esa escena me fascina”. El cortometraje, dividido en tres actos, se convirtió para el director en una nueva forma de “jugar” con los colores y la intencionalidad. El primer acto es frío y triste, con la gama del color azul, representando la soledad y la depresión que causa la ausencia de un ser querido. Cuando Susana empieza a tener alucinaciones, en el segundo acto, los colores se tornan gris y café, especialmente porque la mayoría de escenas son grabadas en la noche, dando paso a una inquietante atmósfera. En el tercer y último acto, el cortometraje se tiñe de un rojo intenso, como un homenaje a la película de terror clásico, representando lo visceral que puede llegar a ser la mente de Susana.



© Christian Florian

El director contó con dos referentes para este cortometraje: **Gone girl**, una película de suspenso psicológico que sigue la historia de Nick Dunne, quien se convierte en el principal sospechoso de la repentina desaparición de su esposa Amy. El segundo referente es **Smile**, que explora el concepto

del trauma desde el terror cinematográfico.

Por otro lado, en cuanto a lo sonoro, Florian sabía desde la escritura del guión que el sonido tenía un papel muy importante, así que como lo indica el nombre y representando lo que Susana vivía en su cabeza, los murmullos debían ser esenciales, así mismo como el pitido de ruido blanco para los momentos más delirantes. Desea involucrar música siniestra e incluir los solos de piano, pues lo considera el mejor aliado en estos casos. Su intención es que el espectador sienta que está sucediendo algo extraño.



© Christian Florian

Mientras tanto, en el rodaje...

El director contó con Leonelia González, actriz y profesora de la Universidad del Valle, como protagonista de su cortometraje. Su vínculo se había forjado previamente en la asignatura *Dirección de actores*, donde ella le compartió herramientas clave tanto en el aula como en el rodaje. Esa cercanía le permitió a Christian aprender, crecer y poner en práctica lo aprendido. Lo que al principio parecía un reto —dirigir a quien había sido su maestra— terminó convirtiéndose en una experiencia profundamente gratificante. También reconoce el poder aplicar lo aprendido con los actores, con quienes se encuentra agradecido de poder trabajar. Aunque resalta su fascinación por la fotografía y lo

visual, “(...) pero es que ya a la hora de ver cómo el actor o la actriz se encarna en el personaje que tú escribes y ver cómo le cambian las facciones, cómo le cambian los gestos, cómo le cambia la voz, cómo le cambia todo. Es increíble”, expresó con emoción.

Sin embargo, el equipo presentó grandes limitaciones técnicas durante la producción, trabajando prácticamente “con las uñas”. Debido al bloqueo de edificios en el paro estudiantil de mayo de 2025, fue imposible sacar más equipos, por lo cual tuvieron que grabar con los pocos que habían usado para el ensayo. Aunque muchas escenas lograron resolverse con ingenio y compromiso, el director reconoce que la falta de equipos los obligó a replantear varias decisiones creativas, mas se siente satisfecho con el resultado final y lo aprendido en el camino.

A pesar de los contratiempos que surgieron en el proceso, Christian se siente profundamente orgulloso y agradecido por el trabajo de todo el equipo técnico. Para él, cada persona que hizo parte de **Susurros en el vacío** aportó algo único y valioso a la historia. Recordó el primer día de rodaje, cuando conoció a integrantes con los que nunca antes había dirigido una palabra, y aún así, los vio trabajar con entrega y cariño por un proyecto que él había construido con esfuerzo. Ver como responden con entusiasmo, a pesar de no haber una relación previa ni una retribución económica cómo le gustaría que fuera, lo conmovió. “Es realmente muy bonito”, afirma, y agrega que, más allá de las tensiones del trabajo, lo que queda es la alegría de haber compartido una experiencia significativa “me siento satisfecho, feliz y muy honrado”.

Y luego, ¿qué sigue?

Christian planea que **Susurros en el vacío**, una vez terminado el montaje, recorra festivales nacionales e internacionales, y cuando termine su curso, lo compartirá en redes. “Yo sé que el cortometraje tiene el alma para poder pelear todos esos terrenos. Entonces sí, realmente espero que el cortometraje pueda viajar”.

Opilio y **Susurros en el vacío** son prueba de que el cine universitario puede ser un espacio fértil para la experimentación, sin dejar de lado la búsqueda estética ni el compromiso con lo narrativo. Desde lugares distintos, ambos cortometrajes apuestan por formas de contar que no temen a las temáticas personales complejas. Más allá de lo académico, estas obras dialogan con lo que podemos ser o sentir, confirmando que el cine encuentra siempre su camino para llegar a otros.

Referencias

- Filmaffinity (s.f.). *Arrival* (2015). <https://www.filmaffinity.com/es/film420G50.html>
- Filmaffinity (s.f.). *Gone girl* (2014). <https://www.filmaffinity.com/es/film420G50.html>
- Filmaffinity (s.f.). *S*(2015). <https://www.filmaffinity.com/es/film420G50.html>
- HA! (s. f.). *La inspiración de San Mateo - Caravaggio*.
<https://historia-arte.com/obras/la-inspiracion-de-san-mateo>
- Latin is simple (s.f.). *Opilio*. <https://www.latin-is-simple.com/en/vocabulary/noun/12943/>
- Rethinking the future (s.f.). *Story behind the Art: Saint Matthew and the Angel*.
<https://www.re-thinkingthefuture.com/architectural-community/a8982-story-behind-the-art-saint-matthew-and-the-angel/>
- WikiArt.org (s. f.). *San Mateo y el ángel, 1502 - Caravaggio*. www.wikiart.org.
<https://www.wikiart.org/es/caravaggio/san-mateo-y-el-angel-1G02>